

## REVISTAS

## Capitalismo y ciencias sociales\*

El último número de *Investigación Económica*, la ya vieja revista de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad de México que con su ya habitual puntualidad salió a la luz con un año de retraso, trae un artículo de un joven egresado de ese centro, Fernando Rello, que merece ser comentado no sólo por tratarse de un trabajo original (los cuales se vienen haciendo cada vez más raros en esa publicación), sino también porque revela una preocupación teórica y metodológica poco comunes en nuestro medio académico.

El artículo está dedicado a examinar las condiciones estructurales que hicieron posible el nacimiento y evolución de las ciencias sociales y particularmente de la economía política, derivando de tal examen algunas conclusiones de carácter metodológico. A riesgo de ser esquemáticos trataremos de plantear el argumento y tesis principales en que se sustenta, así como un breve comentario crítico.

Las diferentes ciencias sociales —plantea Rello— nacen con el capitalismo. Éste que es la prime-

ra forma de organización social que puede denominarse “sistema”, se diferencia básicamente de la “sociedad premoderna” en que las relaciones sociales están fincadas en la separación de los individuos respecto al grupo, y también en que los diferentes aspectos de la vida social (lo económico, lo político, lo moral, etcétera) se constituyen en esferas relativamente independientes, y por tanto, como posibilidades reales de conocimiento independiente y sistemático; la Antigüedad no conoce este fenómeno porque entonces los elementos que se constituyen en objeto de conocimiento de las ciencias sociales se encuentran indiferenciados. Es así que, en el caso de la Economía Política, ésta no surge como ciencia sino cuando nace el primer sistema —unidad de elementos que funcionan, regidos por ciertas leyes, con relativa independencia de otros factores de la realidad social y de los individuos. La formalización y praxeologización de la economía a partir de los supuestos del *homo oeconomicus* aislado, es posible porque éste existe y funciona así en la realidad. Pero el

capitalismo, que se funda en ese tipo de “relación en la separación”, hace posible que se desarrolle un conjunto inmensamente rico y complejo de relaciones que no se puede conocer utilizando los métodos y modelos que desarrolla la economía basada en el comportamiento racional del individuo o mediante el empirismo aislacionista. Una reacción a ello es la econometría, que trata con agregados y que ha producido un real avance en la ciencia económica. Sin embargo, debido a la riqueza de las relaciones de la sociedad, ésta sólo se puede conocer a través del estudio de la totalidad, tomándola como base metodológica del conocimiento.

No es posible por motivos de espacio entrar en polémica con las tesis expuestas en este sugestivo artículo —aun cuando muchas

nos parezcan por demás discutibles—, pero no es posible dejar de señalar una falla fundamental en la que Rello incurre aún después de hacer una crítica explícita a ello: se trata de la parcialidad en el enfoque, en la que cae al dejar de lado los factores estructurales (lucha de clases, desarrollo de las fuerzas productivas) y superestructurales (enajenación e ideología) más esenciales que explican no sólo el surgimiento sino la evolución y diferentes orientaciones de la Economía y otras ciencias sociales. En ese sentido, al presentar sólo un aspecto (desintegración social) omitiendo los más esenciales, se puede decir que violenta la dialéctica y las tesis de Marx en las que pretende fundarse. ALFONSO ANAYA DÍAZ.

\* INVESTIGACIÓN ECONÓMICA. Publicación trimestral de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. xxix, Nº 115, julio-septiembre de 1969. “Desintegración y Relacionalidad en el Mundo Moderno. El Nacimiento de la Economía Política”, artículo de Fernando Rello Espinosa